

Homenaje a los emigrantes

ALHAMEÑOS

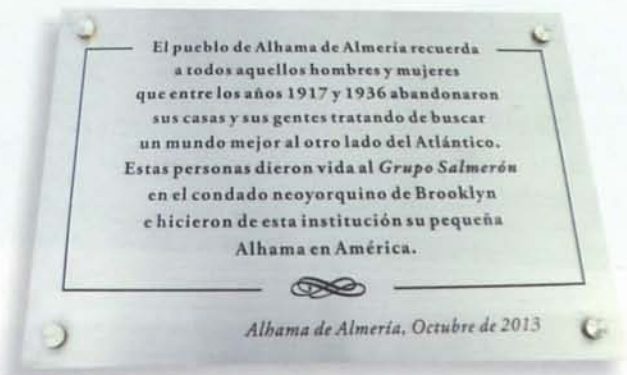
en Nueva YORK

María del Carmen Amate Martínez

Día 12 de Octubre de 2013



El alcalde recibe en el Ayuntamiento a los representantes del Grupo Salmerón



Placa conmemorativa que recuerda a la emigración alhameña.

El pasado día 8 de octubre, entre ramos de flores y sonos de la tuna, llegaban al aeropuerto almeriense un grupo de personas procedentes de los Estados Unidos, de la ciudad de Nueva York, donde residen desde sus primeros años de vida. Estas personas, que formaban parte de la gran oleada de familias de los pueblos del Andarax que emigraron a Estados Unidos entre los años 1917 y 1936 y dieron vida al denominado Grupo Salmerón, asociación político cultural situada en el condado neoyorkino de

Brooklyn, regresaban a su pueblo para, en nombre de todos aquellos hombres y mujeres que emigraron -más de ciento veinte familias- recibir el homenaje que el pueblo de Alhama de Almería les dedicaba. Les esperaba un amplio calendario de actividades y, entre todas ellas, el acto de homenaje que se celebraría el sábado, día 12 de octubre, en la Plaza del Ayuntamiento, con el recibimiento que les ofrecía la Corporación municipal y la firma en el Libro de Honor del Consistorio alhameño para finalizar con el descubrimiento de una placa, colocada sobre un monolito de piedra

ubicado muy próximo al busto de don Nicolás Salmerón que preside el Parque que lleva su nombre a la entrada del pueblo. La colaboración de la Banda de Música alhameña sería el digno colofón a tan entrañable acontecimiento.

Con este acto de homenaje que Alhama de Almería les dedicaba se cerraba un círculo que iniciamos hace ya cuatro años, en el año 2009, tratando de conocer algunos aspectos de las vidas de aquellos alhameños que un día tuvieron que abandonar sus familias y su pueblo buscando un mejor futuro. Afortunadamente, aquel trabajo vio la luz dos años después en forma de libro permitiéndonos conservar ese aspecto de la historia de Alhama desconocido hasta entonces.



En procesión cívica nos desplazamos hasta el Paseo de Nicolás Salmerón.



Maria del Carmen Amate presenta el acto de homenaje que Alhama dedica a los emigrantes alhameños.



Virtudes Arcos durante su intervención en el homenaje.

Fue precisamente durante el periodo de investigación cuando tuvimos la oportunidad de comprobar la estrecha vinculación y el profundo arraigo que estos emigrantes mantenían con sus familias y con su pueblo y muy especialmente durante los años más difíciles, años en los que el hambre y las necesidades eran denominador común en casi todas las casas del pueblo. Nos referimos a los años de la guerra de 1936 y de la posguerra, incluso, hasta bien entrados ya los años sesenta. Los ejemplos en este sentido se han prodigado a lo largo de todo el periodo de la investigación. ¡Cuántas familias de Alhama no mitigaron muchas de sus necesidades con los giros y con los paquetes que venían de América!

Porque siempre, a pesar de los miles de kilómetros que los separaban de su tierra de origen, sus pensamientos y sus voluntades estaban en su pueblo, en Alhama, y a ella dedicaron muchos de sus esfuerzos.



Momento de la llegada al Paseo de Nicolás Salmerón.



Enriqueta Gálvez se dirige a los asistentes al homenaje.



Cristi Tortosa en un momento de su intervención en el acto



Intervención del alcalde Cristóbal Rodríguez López

Por el amor y por la entrega que desde la distancia sintieron por su pueblo, es por lo que siempre pensamos que, como alhameños, teníamos contraída una deuda de gratitud con todas estas familias, y que era de justicia mantener vivo su recuerdo, tanto el de las personas que al cabo de unos años regresaron, como el de todas aquellas que hicieron suyo el nuevo país y hoy duermen su sueño eterno en tierra americana.

Es por eso que rendirles este pequeño homenaje no ha sido más que cumplir con aquel compromiso que Alhama había contraído con sus hijos emigrantes. Afortunadamente, así lo entendió el Alcalde cuando hace ya casi un año, le hicimos la propuesta de recordar a estas familias con una sencilla placa, y desde el primer momento hizo suya la idea hasta verla culminada en un monolito de piedra alhameña.



Momento en el que Enriqueeta Gálvez y Virtudes Arcos depositan una corona de laurel ante el monolito.

Así, desde el pasado día 12 de octubre, el patrimonio histórico-cultural de este pueblo cuenta con un nuevo elemento que nos recordará a todos los alhameños y también a los que nos visitan que, a miles de kilómetros de distancia, en los Estados Unidos de América, residen un grupo numeroso de hombres y mujeres descendientes de aquellas familias alhameñas que emigraron, que tienen sus raíces en este pequeño trozo de España que es Alhama.